

Fachada de la Real Fábrica, ahora Academia Militar de Ingenieros. Juan Francisco Gil. 1849

Palacio de Montesclaros, concluir respecto a los cambios experimentados por el inmueble a lo largo del siglo XVIII.

Los planos son una preciosa fuente de información, mostrando con rigor la entrada principal situada a un lado de la larga fachada alineada a lo largo de la actual plaza de los Caídos. Cabe afirmar que su desplazamiento obedece a que ésta fue la antigua portada del palacio de Montesclaros, por lo que su vestíbulo sería el mismo representado en el plano de 1833, y conducente al patio principal que vuelve a ser el mismo original. Pero se observa como principal modificación de esta zona señorial que el nuevo pabellón de los años 1570 ha desaparecido, pues daba por delante a un espacio ajardinado, ahora ocupado por una gran sala de dos naves y cubiertas de arista, y por detrás a un patio que sí que coincidiría con el llamado "corralón" en el plano decimonónico.

Cabe plantear que el patio palaciego debía ser más pequeño que el de la Real Fábrica dieciochesca, quizás por haberse suprimido las cuatro galerías adinteladas que lo rodeaban. Por otra parte, la ubicación al fondo del mismo de la escalera principal de caja cerrada, podría mantener la de la escalera primitiva de la casa mendocina.

Todo lo demás representado en el plano de 1833 debe ser obra industrial, encaminada a acoger los talleres de hilado, tejido y tintorería de la Real Fábrica. Así el gran pabellón B del dibujo, perpendicular a la fachada principal, que ofrece grandes y gruesos muros destinados a soportar

posiblemente el peso de los telares o máquinas de hilar, repartidas en el piso segundo en dos naves paralelas. Lo mismo las oficinas para los tintes en torno a un patio secundario muy marginal, y las dos grandes salas del fondo de la finca que seguían la línea de la muralla sobre el barranco de San Antonio, y que de alguna manera todavía se conservan hoy en Guadalajara, al destinarse años más tarde a albergar el Cuartel de San Fernando. La enorme sala basilical del mediodía, se derribó para abrir la actual Avenida del Ejército. Mucha menos importancia ofrecen espacios menores como las cuadras y cocheras, o los talleres de carpintería, tan necesarios en un complejo fabril del antiguo régimen.

Por el momento, y habiendo sido publicado el plano de 1778 del Edificio de los Tintes de la Real Fábrica de Paños, que se construyó al otro lado del río Henares en el camino de Marchamalo, y que todavía se conserva, según las trazas del maestro de obras Diego García, cabría atribuir a este arquitecto las obras de reforma del palacio de Montesclaros que acabamos de señalar, o al menos una parte de ellas.

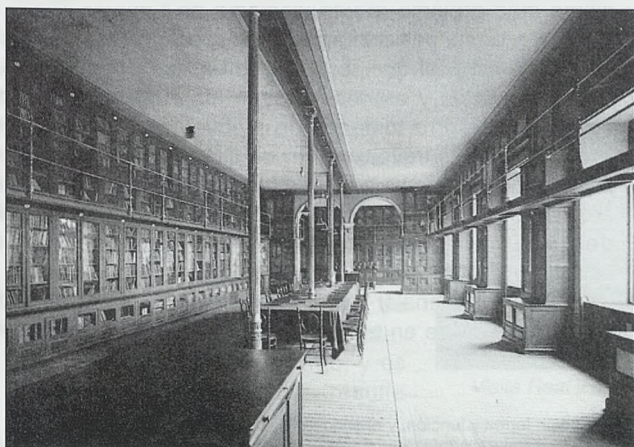
IV. LLEGAN LOS INGENIEROS: DOCUMENTACIÓN GRÁFICA Y OBRAS DE TRANSFORMACIÓN

Objetivos de la Academia de Ingenieros

Resulta claro que, como bien señala García Bodega, la llegada de la Academia a Guadalajara pretendió ser el factor esencial para estimular, activar y mejorar la ciudad del siglo XIX, con el doble papel de proyectar su nombre por el elevado nivel de enseñanza impartido y de imbuir conocimientos a los vecinos.

El antiguo edificio de la Real Fábrica pasó a ser la Academia de Ingenieros y el Cuartel de San Fernando, compartiendo protagonismo militar con otros establecimientos en la ciudad, como el Fuerte de San Francisco, donde se ubicó la Maestranza de Ingenieros (modernamente Tyce); el Cuartel de San Carlos y Santa Isabel en el viejo Alcázar Real; el Hospital de Santo Domingo, y el Polígono de Aerostación. Alcanzó así Guadalajara, como más arriba se dijo, una nueva función urbana de marcado carácter militar.

La vida de la Academia de Ingenieros de Guadalajara perduró casi un siglo, desde 1833 hasta 1931. Su inicio coincide además con la nueva capitalidad de Guadalajara al frente de una extensa provincia, según la reforma territorial de Javier de Burgos del año de 1832.



Sala de lectura de la Academia